

regiones españolas que hemos visitado por vía de Asturias, solo encontramos pocos y hace veinte años establecimientos antiguos y defectuosos que daban muy triste idea de nuestros adelantos, y aun de nuestra cultura. Valladolid, Baragora, Araya y Santander eran los únicos que por vía regular fabricaban harinas, obteniendo generalmente este necesario producto alivienticio en vetustos molinos, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. No es porque en nuestro suelo accidentado y cruzado de ríos falten poderosos saltos de agua que mover puedan los modernos aparatos que la mecánica ofrece á la industria harinera y á otras tan ricas como esta, no; es porque en España carecemos de ese espíritu industrial y mercantil que tanto caracteriza á otros pueblos; si que en España tenemos á riesgo nuestros modestos capitales, temereros siempre á toda explotación problemática; es que carecemos de iniciativa financiera, acaso por desconocer los negocios que otros con tacto prudente utilizan. Es, en fin, porque los españoles con nuestro carácter meridional vivimos al día, influidos sin duelo por el sol esplendente que nos alienta. Por eso mismo creemos que la obra ilustrada del Sr. Ma es muy meritoria y digna de notable recompensa, pues que conocemos las innumeras dificultades con que ha de luchar. Si el libro del Molinero se abrimos por el Prólogo, nos muestra á conocer sin teoría, y de un modo práctico cual es el mejor plan dado, la cualidades de las harinas, aunque se confecionan y la cantidad de gluten que contiene primera materia arada.

